

Nacional Libertario

● A meses de la creación y conformación del Partido Nacional Libertario (PNL), parece que aún no queda claro qué significa realmente ser tanto “nacional” como “libertario”. Y es que las únicas etiquetas que desde otros sectores logran articular caen, una y otra vez, en falacias tan burdas como carentes de sentido. Acusarlo de “extrema derecha” no solo revela ignorancia conceptual, sino una profunda incomodidad frente a una propuesta que rompe con los marcos tradicionales del poder político.

El ser nacionalista no implica, como se ha afirmado absurdamente, una negación de otras naciones ni un rechazo a las relaciones exteriores. Ser nacionalista, en este contexto, significa afirmar un profundo amor por nuestra patria, por nuestra bandera, por nuestra historia común y por la soberanía de quienes habitamos este territorio. Es la defensa del derecho a priorizar nuestros intereses como nación, sin pedir permiso a organismos internacionales ni someterse a imposiciones externas.

En paralelo, el componente libertario del PNL no responde solamente a una idea del sector económico, sino a una ética política: la defensa radical de la libertad individual, la responsa-

bilidad personal y la limitación del poder estatal a sus funciones esenciales. Esta visión convive con una crítica frontal a las élites políticas, académicas y mediáticas, a las que acusa de imponer una agenda ideológica ajena al sentir común.

Más que un retroceso reaccionario, el PNL encarna un fenómeno contemporáneo: ciudadanos desideologizados que claman por orden, libertad y una ruptura real con el estatismo cultural que ha colonizado gran parte del debate público.

Rodrigo Salinas Rojas